

Pedagogía teatral: metodología activa en el aula*

Verónica García-Huidobro

INTRODUCCIÓN

El teatro, como actividad expresiva al servicio de la educación, es un valioso recurso tanto para los estudiantes como para los docentes. En el caso de los primeros, posibilita la participación creativa, ayuda a la realización individual, favorece la integración grupal, las relaciones sociales, enriquece los códigos de comunicación y brinda nuevas formas de integrarse a la comunidad. Por su parte, a los profesores les permite desarrollar la comunicación con sus estudiantes, fomentar el crecimiento individual, las relaciones sociales y mejorar su salud, tanto física como psíquica. Al tiempo que incrementa su acervo cultural, los compromete en una acción que exige elaborar y expresar sus condiciones creadoras, señalándoles nuevos rumbos en materia pedagógica.

Como metodología activa en el aula, la pedagogía teatral incorpora el concepto de *facilitador* al proceso de aprendizaje, entendiendo al pedagogo como un mediador que se encuentra al servicio del desarrollo afectivo y creativo de un grupo humano único y diverso.

MARCO DE REFERENCIA

La pedagogía teatral surge como una respuesta educativa a la necesidad de renovar las metodologías y optimizar el proceso de aprendizaje, profundamente alterado por las guerras mundiales y sus consecuencias en los órdenes social, cultural, político, religioso, ético y económico. Dicho campo de acción pedagógica constituye un aporte concreto para apoyar el proceso de transición que condujo de la concepción conductista a una visión constructivista de la educación. Como cualquier propuesta inserta en la sociedad global, el campo disciplinar de la pedagogía teatral ha experimentado diversas tendencias evolutivas con acentos característicos, que se superponen y diferencian, desde sus primeras manifestaciones hasta el día de hoy:

a) Tendencia *neoclásica*, caracterizada porque la enseñanza de la técnica y la tradición del arte teatral ocupan el sitio de honor. Para ser actor o actriz, el estudiante de teatro es convocado con el mayor rigor académico y profesional a desarrollar

* En este artículo Verónica García-Huidobro expone algunos de los puntos principales que trata a profundidad en su libro *Pedagogía teatral: metodología activa en el aula* (Ediciones Universidad Católica, Santiago de Chile, 2004).



De barbas y faldas largas, de Teresa Valenzuela, con dirección de Leopoldo Elías Smith, presentada en el VI Encuentro Nacional de Teatro Hecho por Niñas y Niños (México, 2012). © Maribel Carrasco

materias teóricas y prácticas involucradas en el arte de actuar. En esta tendencia priman el resultado artístico, a nivel técnico-teatral, el concepto de éxito y el sentido de profesionalización del oficio.

b) Tendencia *progresista liberal*, para la que resulta medular atender el desarrollo afectivo de las personas. Estimula al participante a emplear libremente su capacidad de juego dramático para crear y expresar su individualidad como persona. Trabaja a partir del deseo y de la necesidad genuina del estudiante de volcar hacia afuera la propia emotividad, independientemente de que dicha capacidad expresiva natural tenga la obligación de adquirir un nivel artístico-teatral determinado.



Toc toc, obra de Maribel Carrasco inspirada en improvisaciones de La Banda Teatro, grupo conformado por niños de 8 a 12 años que viven en un albergue de la ciudad de Guadalajara, con quienes se montó la obra (2012).
© Maribel Carrasco

c) Tendencia *radical*, la que se caracteriza por acentuar la importancia de la pedagogía teatral como vehículo transmisor de ideas, como agente de cambio capaz de orientar las decisiones de un sistema social, religioso, político, cultural, ético y/o económico, entre otros aspectos, utilizando el teatro como recurso expresivo. Los pedagogos teatrales se entienden como facilitadores activos de cambio para las sociedades en que se encuentran insertos. En lo referente al sistema escolar, la tendencia radical se explicita cuando los docentes emplean el juego dramático y/o el teatro como herramienta pedagógica para enseñar materias humanísticas, científicas y/o artísticas.

d) Tendencia del *socialismo crítico*, cuyo acento característico se halla en la incorporación de las nociones de entorno y diversidad para orientar el trabajo docente. Esta mirada asume el interés genuino del estudiante y evidencia el rol del teatro en la sociedad, distinguiéndose el nivel artístico-teatral a partir del grado de profesionalización que el participante pueda alcanzar. Esta tendencia inclusiva trabaja también con personas con necesidades educativas especiales (NEE), sean de origen físico, psíquico, mental o social.

Este recorrido, que abarca desde los inicios del siglo xx hasta hoy, se ha caracteriza-

do por buscar en el teatro, y particularmente en el juego dramático, un nuevo recurso de aprendizaje, motivador de la enseñanza, mediador de la capacidad expresiva, contenedor de la diferencia y de la diversidad; una instancia de salud afectiva, de desarrollo personal y especial proveedor de la experiencia creativa. El teatro se estructura para la pedagogía teatral como un soporte inclusivo que permite enseñar el territorio de los afectos, volcando su aporte artístico en el campo educacional.

ÁREAS DE INSERCIÓN

En la educación formal:

a) Como *herramienta pedagógica para apoyar contenidos* de las áreas humanista, científica, matemática y/o artística. El pedagogo teatral introduce el juego dramático y/o el teatro en la asignatura cuando lo considere necesario y pertinente con el fin de apoyar los contenidos de la materia específica, buscando activar la complejidad del proceso de aprendizaje de los estudiantes.

b) Como *asignatura de expresión dramática* en sí misma, que como arte en funcionamiento pretende lograr un desarrollo integral de los estudiantes a través de los objetivos transversales fundamentales. Se trata de esti-

mular las aptitudes expresivas, las capacidades afectivas y las habilidades sociales con el objeto de contribuir a la formación de personas íntegras y creativas.

c) Como *programa de estudio de artes escénicas (teatro y danza) para tercer o cuarto año de la enseñanza media*, contenido, caso de Chile, en la formación diferenciada del área científico-humanista de la Reforma Educacional de 1990 y puesto en vigor a partir de 2002.

En la educación no formal:

Se constituye como *taller vocacional de teatro*, el cual posibilita la participación creativa, contribuye al desarrollo y a la realización individual y colectiva, enriquece los códigos de comunicación y brinda nuevas formas de establecer una interacción entre los estudiantes y su comunidad mediante la presentación de un montaje teatral.

En la dimensión terapéutica:

Se desarrolla como un *taller de expresión artística* en el que el teatro no constituye un fin en sí mismo, sino que se articula como apoyo y medio de integración social. Trabaja con las áreas deficitarias de los campos físico, psíquico, mental y/o social de las personas, ayudándolas a comprender su diferencia para revalorarse e intervenir en la sociedad desde su propia unicidad.



La radio de Marie Curie, de Mauro Spinelli y Claudia Lobo, con Claudia Lobo, dirección de Gabriela Lozano. Obra presentada en Universum: Museo de las Ciencias de la UNAM, como parte del programa Teatro Universum. Foto cortesía de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM.

ción. En la *etapa III a*, de los nueve a los doce años, el juego dramático se ocupa de temas específicos e incorpora la capacidad de personificar roles. En la *etapa III b*, el estudiante de entre doce y quince años juega a partir de la *improvisación* teatral. Será en la *etapa IV a*, entre los quince y los dieciocho años, cuando el estudiante despliegue su capacidad de *dramatización* para, finalmente, en la *etapa IV b*, de los dieciocho en adelante, dedicarse a hacer *teatro* como arte en sí mismo.

PRINCIPIOS ORIENTADORES

- Ser una *metodología activa* que trabaja con todo lo relativo al *mundo afectivo* de las personas.

- Priorizar el desarrollo de la *vocación humana* de los individuos por sobre su *vocación artística*; es decir, debe entenderse como una disciplina articulada para todos y no sólo para los más dotados como futuros actores o actrices.

- Entender la capacidad de *juego dramático* del ser humano como el *recurso educativo fundamental* y el punto de partida obligatorio para cualquier indagación pedagógica. El teatro no es un fin en sí mismo, sino un medio al servicio del estudiante.

- Respetar la *naturaleza* y las *posibilidades objetivas* de los estudiantes según la etapa de desarrollo del juego que les corresponde, estimulando sus intereses y capacidades individuales y colectivas en un clima de *libre expresión*.

- Entender la herramienta como una *actitud educativa* más que como una *técnica pedagógica*. Vivenciar la educación artística como un estado del espíritu y el impulso creativo como un acto de valentía.

- Privilegiar el *proceso de aprendizaje* (lo artístico-expresivo) por sobre el *resultado* (lo técnico-teatral).

ETAPAS DE DESARROLLO DEL JUEGO

Tomando como base las cuatro etapas de desarrollo del juego propuestas por el pedagogo teatral inglés Peter Slade, se proponen ocho subetapas:

En la *etapa I a*, que abarca del nacimiento a los tres años de edad, el juego es *personal*; se caracteriza por ser solitario y ensimismado. En la *etapa I b*, entre los tres y los cinco años, el juego es *proyectado*, pues surge de la necesidad social de jugar con otra persona. En la *etapa II a*, de los cinco a los siete años, el juego es *dirigido* y se caracteriza porque incluye a una tercera persona que lo orienta. En la *etapa II b*, entre los siete y los nueve años, el juego es *dramático*, se desarrolla en lugares específicos y permite diferenciar la realidad de la fic-

INSTRUMENTO METODOLÓGICO

La *sesión de expresión dramática* constituye la estructura didáctica angular de la pedagogía teatral. Se compone de ejercicios *preliminares*, cuyo objeto es que el estudiante haga contacto con la sesión, con sus pares y consigo mismo; ejercicios de *sensibilización*, con el fin de que el estudiante se conecte con sus sentidos; ejercicios de *creatividad corporal* y *vocal*, los que promueven el contacto físico y las capacidades del cuerpo y la voz, y ejercicios de *expresión*, los cuales potencian el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

VALORACIÓN

Como sistema de evaluación, la *valoración* incorpora al proceso educativo los conceptos de error y fracaso entendidos como fuentes de aprendizajes significativos. Dependiendo de las necesidades pedagógicas, la valoración se realiza al finalizar cada sesión, unidad y/o proceso docente, alternando los diferentes *niveles* (personal, grupal y teatral) e *instrumentos* (perceptual, conceptual, calificativo) que la caracterizan. La valoración también supone que el estudiante coopere activamente con el proceso de aprendizaje al emitir un juicio crítico —informado, imparcial y constructivo— a propósito de la labor desempeñada por el facilitador.

Para concluir, resulta interesante reparar en el origen etimológico de la palabra *didaskalia*, empleada en el teatro griego para designar las especificaciones del montaje escénico, ya que pone de manifiesto que, desde siempre, el teatro y la educación han caminado estrechamente unidos. *Didaskalia* significa enseñar la obra al coro encargado de ejecutarla. Esto implica que en la antigua Grecia, cuando un director *dirigía* una obra, simultáneamente un pedagogo la *enseñaba*. ○

VERÓNICA GARCÍA-HUIDOBRO. ¿?¿?